

CONTENIDO

Introducción:

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA DEL PENTECOSTALISMO: ANTIGUO Y NUEVO

Capítulo Uno: El fervor pentecostal antes de 1900

Capítulo Dos: Advenimiento del pentecostalismo moderno

Capítulo Tres: Nueva fuerza del pentecostalismo:
el movimiento carismático

SEGUNDA PARTE:

LAS ENSEÑANZAS Y LAS PRÁCTICAS

DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL/CARISMÁTICO

Capítulo Cuatro: Bautismo en el Espíritu Santo

Capítulo Cinco: Hablar en lenguas
e interpretación

Capítulo Seis: Sanidad, profecía y
evangelismo de poder

Capítulo Siete: Tendencias perturbadoras
en el movimiento carismático

Capítulo Ocho: Falta de claridad doctrinal
y ecumenismo

TERCERA PARTE:**EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL/CARISMÁTICO****A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS**

Capítulo Nueve: El bautismo bíblico del Espíritu

Capítulo Diez: El don de lenguas según las Escrituras

Capítulo Once: El don de sanidad, evangelismo de poder
y profecía

Capítulo Doce: Los dones del Espíritu Santo

Capítulo trece: Gran atractivo y
errores doctrinales

Capítulo Catorce: Sólo hay un Pentecostés

Notas

INTRODUCCIÓN

En la víspera del año nuevo, el 31 de diciembre de 1900, pocas horas antes del comienzo del siglo 20, se inició un movimiento que iba a tener un impacto tremendo en el mundo religioso. Habiendo comenzado en circunstancias muy adversas, este movimiento ha influido en muchas vidas y ha hecho más, que ningún otro, desde la reforma protestante para darle forma al pensamiento religioso.

Hace cien años que este movimiento se ha estado difundiendo en el mundo. Durante los primeros 50 o 60 años se le identificó como el Movimiento Pentecostal. Las personas que recibían el “espíritu” pentecostal se reunían en iglesias y denominaciones dedicadas a la enseñanza de esa doctrina. Las iglesias pentecostales fueron ampliamente rechazadas por las clases media y alta de la sociedad por ser anti-intelectuales y hasta extrañamente elitistas.

Pero en la década de los 60 ocurrió algo que los miembros de las iglesias pentecostales originales probablemente nunca pensaron ver. El movimiento se extendió a las denominaciones cristianas tradicionales. Muchas personas experimentaron el “bautismo en el Espíritu Santo” pentecostal y el hablar en lenguas. El movimiento pentecostal había producido un clon, el movimiento carismático, que inundó como marea alta cada una de las principales denominaciones en los Estados Unidos, protestantes y católica. Esto les dio una aureola de sofisticación y de respetabilidad a algunas de las enseñanzas y

prácticas que habían mantenido a la distancia a muchas personas. El crecimiento rápido de las iglesias pentecostales y el crecimiento todavía más rápido del espíritu carismático en las denominaciones tradicionales han dado origen a un movimiento con el que los cristianos deben enfrentarse.

Crecimiento sin precedentes

Una mirada breve a las estadísticas nos mostrará lo rápido que se ha difundido el movimiento pentecostal/carismático y por qué es importante que sepamos algo sobre él. Richard Ostling, al escribir en *Time*, llegó a la conclusión de que el crecimiento de los grupos pentecostales sobrepasa en gran medida al de todos los otros grupos cristianos. En 1980 había un estimado de 345 millones de protestantes en todo el mundo, y los pentecostales (sin incluir a los carismáticos) con más de 51 millones de miembros constituían el mayor subgrupo denominacional ¹.

La más grande de las denominaciones pentecostales es Asambleas de Dios (ADD.) En 1914 contaba con diez mil miembros en los Estados Unidos, en 1940 ya había crecido a doscientos mil y a comienzos de los 80 había llegado a diez millones de miembros en el mundo². Se prevé que para el 2000 o más, las ADD serán más grandes que la iglesia episcopal o que la presbiteriana (En los Estados Unidos.)

El movimiento de renovación carismática, que comenzó a principios de los años 60, tuvo el mismo crecimiento espectacular. En 1967 el pentecostalismo llegó a la iglesia católica romana, un desarrollo verdaderamente asombroso. A mediados de 1988, al 12% de los católicos romanos del mundo se les podía catalogar como pentecostales/carismáticos³.

La obra del Dr. David B. Barrett *Global Expansion of the Renewal across the 20th Century A.D. 1400-2000* (Expansión Global de la Renovación a través del Siglo 20, 1400-2000 d.C), nos ayuda a poner el movimiento en perspectiva. Según Barrett, que publicó en 1982 una encuesta país por país de la demografía de la iglesia, en 1993 había 429,523,000 pentecostales/carismáticos⁴ y estima que el 70 por ciento del crecimiento de la iglesia en el mundo se da entre grupos pentecostales/carismáticos. Dice que cada día se hacen pentecostales/carismáticos 54 mil personas, o más de 19 millones de personas cada año. Dos tercios de los actuales planes de evangelización mundial se le pueden atribuir a iglesias o a agencias de iglesias pentecostales/carismáticas; esto explicaría un centenar de nuevas agencias misioneras en el mundo occidental y más de trescientas en el tercer mundo⁵. Entre las iglesias de crecimiento más rápido en 1990 estaba World Changers Ministries (Ministerios de Cambiadores del Mundo), una congregación carismática negra de Atlanta, Georgia. La Church of God in Christ (Iglesia de Dios en Cristo), un grupo negro pentecostal establecido en Memphis, Tennessee, se dice que es la denominación de crecimiento más rápido en los Estados Unidos⁶.

Barrett estima que por el año 2000 habrá un total de 562,526,000 de miembros de iglesias pentecostales/carismáticas en el mundo. Dice que esto representará el 28.6 por ciento de los miembros de las iglesias cristianas y que habrá otros 56,800,000 de pentecostales/carismáticos no afiliados a ninguna iglesia, para un total de 619,326,000 de pentecostales/carismáticos profesos.

¿Cuán exactas son estas cifras? Es difícil determinarlo, pero ilustran un punto irrefutable, el movimiento pentecostal/carismático es una fuerza que se debe considerar, que pide y hasta exige un examen cuidadoso y detallado. Su historia, enseñanzas, filosofías, afirmaciones, pretensiones, puntos fuertes y debilidades deben ser evaluados bajo la luz de la Palabra de Dios.

Nuestro rumbo como cristianos es claro, porque el apóstol del Señor nos ha advertido: "Probad los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1). La Palabra de Dios es el único fundamento para nuestra religión cristiana, es nuestro mapa y brújula espirituales a los que debemos dirigirnos para encontrar la orientación al resolver las preguntas y los asuntos que plantea el movimiento Pentecostal/carismático.

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA DEL PENTECOSTALISMO

ANTIGUO Y NUEVO

1

EL FERVOR PENTECOSTAL ANTES DE 1900

Antes de hablar de la irrupción y del crecimiento del movimiento pentecostal/carismático moderno, sería bueno examinar la historia de la iglesia. El movimiento pentecostal/carismático moderno hace mucho énfasis en “experimentar” el Espíritu Santo. Los pentecostales y carismáticos buscan señales de que el Espíritu Santo está obrando en el creyente, de que su obra se manifiesta en dones carismáticos sobrenaturales, especialmente en el hablar en lenguas. ¿Existen paralelos de esto en la historia de la Iglesia?

¿Enfatizaba la iglesia antigua, la de la Edad Media, o la del tiempo de la Reforma un “bautismo del Espíritu Santo” acompañado por obras impresionantes como hablar en lenguas (glosolalia), profetizar y llevar a cabo sanidades? ¿Qué pasó en la iglesia de la post-reforma? ¿Había grupos que enseñaban que la iglesia debía volver a escenificar Hechos 2 al experimentar cada creyente su pequeño Pentecostés personal? El estudio de la historia de la iglesia revela que el fenómeno pentecostal/carismático moderno no es nuevo. Sin embargo, saber cuándo y dónde se encuentra este fenómeno nos ayudará a establecer un patrón útil cuando analicemos el movimiento moderno.

La iglesia apostólica

Algunos dones carismáticos sobrenaturales se siguieron practicando en la iglesia durante un tiempo después de la muerte de los apóstoles. El don de hablar en lenguas desapareció muy pronto. Esto coincidiría con el poco valor que le daba el apóstol Pablo a esto y con el hecho de que hablar en lenguas con frecuencia daba lugar a confusión, celos y disensión en la iglesia antigua. También era un don fácil de fingir. Otros dones como el de sanidad parecen haber permanecido más tiempo.

Desde los apóstoles hasta la Reforma

Clemente I, obispo de Roma (91-100 d.C.), fue el primero de los padres de la iglesia apostólica y supuestamente viajó con Pablo y con Pedro. Registró lo que consideraba como un “derramamiento abundante del Espíritu Santo sobre todos”.¹ Aunque no menciona específicamente los dones carismáticos sobrenaturales del Espíritu, algunos piensan que hizo alusión a ellos; si es así, Clemente bien pudo referirse a algunos hombres que todavía estaban vivos en ese tiempo, y a quienes los apóstoles les habían conferido el poder de obrar milagros por imposición de manos.

Otro padre de la iglesia apostólica, Ignacio, que fue martirizado por Trajano en el año 107, le escribió una carta a la iglesia de Esmirna en la que concluía que

la iglesia había sido bendecida con todo buen don. Quizás también se refería a los dones de carácter sobrenatural.²

Para el siglo segundo el número de personas sobre quienes los apóstoles habían impuesto las manos y a quienes les confirieron el poder de obrar milagros estaba decreciendo rápidamente. Sólo el apóstol Juan vivió hasta el final del siglo primero (o muy cerca del final.)

Justino Mártir (aprox. 100-166 d.C.), un filósofo cristiano bien conocido, afirmó que los poderes milagrosos como sanidades y la facultad de expulsar demonios los practicaban los cristianos frente a los paganos que eran impotentes para imitarlos. Afirmaba también que los cristianos estaban dotados con el don de profecía. Sin embargo, no se refirió a “ningún ejemplo especial de ejercicio de poder milagroso”.³ En la descripción que hizo de un servicio de la iglesia primitiva, no mencionó a nadie que hablara en lenguas ni que hiciera milagros.⁴

El Pastor de Hermas (aprox. 100-140 d.C.), un hombre profundamente religioso, escribió una alegoría cristiana en la que incorporó visiones que supuestamente había tenido.⁵

Ireneo (aprox. 115-200 d.C.), obispo de Lyon y un teólogo muy respetado de la iglesia antigua, afirmó que los cristianos ejercían poderes milagrosos en su época; escribió sobre sanidades, profecías, discernimiento de secretos, expulsión de demonios, hablar en lenguas y resucitación de los muertos.⁶ Pero fue el único

que informó de esos fenómenos en la iglesia antigua, y no afirma haber presenciado ninguna resurrección. Ireneo, como Justino, “habla en términos generales, sin presentar casos específicos, sino atribuyéndoles obras milagrosas a ‘todos los que eran verdaderos discípulos de Jesús’, cada uno según el don recibido”.⁷ Sin embargo Ireneo pudo haberse referido en sus escritos a las prácticas de los montanistas, una secta hereje pentecostal de esa época.

Benjamín Warfield concluye: “Los escritos de los llamados Padres Apostólicos no contienen alusiones claras e inequívocas a obrar milagros o al ejercicio de los dones carismáticos” en su época.⁸

Un sacerdote pagano converso llamado Montano comenzó a oponerse a la secularización y mundanalidad de la iglesia en la última parte del siglo segundo. Montano alegaba tener el don de la profecía. Profetizaba en primera persona, lo que hacía que muchos creyeran que era verdaderamente la manifestación del Consolador prometido por Cristo en Juan 14 y 16. Según Eusebio, historiador de la iglesia antigua, Montano caía súbitamente en un frenesí extático y pronunciaba cosas extrañas. Eusebio cita a Apolinar, obispo de Hierápolis, que sostenía que la profecía de Montano era “de alguna manera contraria a la costumbre de la Iglesia, transmitida por la tradición desde el principio”.⁹ Según Apolinar, los montanistas “hablaban de manera salvaje, irracional y extraña”.¹⁰ Los seguidores de Montano afirmaban que habían recibido visiones y a veces subordinaban las enseñanzas de los apóstoles a esas revelaciones. Aunque el montanismo se extendió ampliamente, con el tiempo perdió su carácter “pentecostal” y dejaron de

mencionar en sus escritos las lenguas proféticas. Finalmente, esta antigua secta desapareció en el siglo sexto.

Tertuliano (aprox. 150-230 d.C.), que era considerado como uno de los grandes maestros de la iglesia latina, fue seducido por el ascetismo de los montanistas. Refiere que los cristianos de su época expulsaban diariamente demonios de los poseídos.¹¹ También cita “el caso de una mujer proféticamente dotada”.¹²

Otro padre de la iglesia, Orígenes (aprox. 185-254 d.C.), dijo que las señales milagrosas dadas por el Espíritu Santo eran menos prominentes en su tiempo y que aunque todavía había vestigios visibles de la presencia del Espíritu Santo en sanidades divinas, éstas se estaban volviendo menos comunes. Orígenes negaba rotundamente que los cristianos vivos todavía hablaran profecías verdaderas en lenguaje ininteligible o extático.

Gregorio (aprox. 210-270 d.C.), obispo de Neocesarea, era conocido en su tiempo como el Taumaturgo. Se le atribuyeron diversos milagros, pero el registro de sus obras parece tan adornado que es difícil determinar qué es real y qué es ficción.

Lo mismo ocurre con otro padre de la iglesia, Hilario (aprox. 291-371 d.C.). Las afirmaciones acerca de sus obras sobrenaturales parecen ser una mezcla de realidad y de leyenda.

Se dice que Ambrosio (aprox. 340-397 d.C.), obispo de Milán y acérrimo defensor del cristianismo ortodoxo, curó enfermos y expulsó demonios. No sabemos si hay algo de verdad en esto. El mismo Ambrosio manifestó sorpresa ante el informe de los acontecimientos milagrosos que acompañaron el descubrimiento de los cuerpos de dos mártires. Cuando oyó la noticia, exclamó: “Los milagros de la antigüedad...han vuelto.”¹³

Martín de Tours (aprox. 316-400 d.C.) fue uno de los fundadores de la iglesia celta. Muchos han expresado su incredulidad al oír la narración que hace Sulpicio Severo de las obras de Martín en el segundo libro de sus *Diálogos*.¹⁴ A pesar de que se le atribuyeron a Martín muchos milagros, no se puede separar la verdad de la ficción. Debemos tener en cuenta que vivió en una época en la que las leyendas “piadosas” se consideraban un remedio válido contra las afirmaciones de los paganos y de los herejes.

Warfield nos da una visión general: “Hay poca o ninguna evidencia de obras milagrosas durante los primeros cincuenta años de la iglesia post-apostólica; es poca y sin importancia en los siguientes cincuenta años; se hace más abundante durante el [tercer] siglo.”¹⁵ Dice que para el final del siglo tercero los registros muestran una corriente en aumento de lo milagroso, pero “sin que un solo escritor haya afirmado que produjo algún tipo de milagro, o que se le haya atribuido obrar milagros a un individuo conocido en la iglesia, y sin que se haya registrado con detalle un solo caso”.¹⁶

Sin embargo, las cosas cambiaron en el siglo cuarto, los más grandes escritores registran ejemplos de producción de milagros que ellos mismos presenciaron “con la mayor minuciosidad”.¹⁷ Warfield concluye: “Así, si la evidencia sirve para algo, en vez de una disminución progresiva, hubo un aumento progresivo de la producción de milagros desde el comienzo.”¹⁸

Los testimonios de acontecimientos milagrosos en el siglo cuarto no son de ninguna manera hechos históricos comprobados. La mayoría de ellos parecen haber surgido de imaginaciones fértiles. Warfield escribe:

¿Qué vamos a pensar de esos milagros? No hay sino una respuesta histórica que se pueda dar, representan una infusión de modos paganos de pensamiento en la iglesia... En general se puede decir que los cristianos se transfirieron a sí mismos cada una de las posesiones religiosas de los paganos y se apropiaron de ellas. Uno de los resultados fue que, de una u otra manera, el conjunto total de las leyendas paganas se reprodujo en el terreno cristiano.¹⁹

Warfield resume así la situación: “En una palabra, lo que encontramos cuando le echamos una mirada a todo el conjunto de las leyendas cristianas que se desarrollaron desde el siglo tercero y durante la Edad Media, es simplemente una reproducción, en versión cristiana, de los motivos y hasta de los mismos incidentes que ya encontramos en las leyendas del paganismo.”²⁰

Aunque hubo algunos informes de hablar en lenguas en la Iglesia Católica Romana desde el período post-apostólico hasta la iglesia posterior a la época de la Reforma, no hubo manifestaciones auténticas de hablar en lenguas. Hablar en lenguas es presuntamente una tradición muy antigua en los monasterios de la Iglesia Ortodoxa Oriental (Griega); pero la historia de la ortodoxia oriental está desfigurada en general por informes de comportamientos extraños y excesivos en los monasterios.²¹

Durante esos años también hubo informes de sanidades, visiones y de resurrecciones, pero muchos de esos “milagros” se hicieron en relación con reliquias tomadas de los santos difuntos (los huesos de San Esteban fueron en extremo populares a este respecto). ¡Esto distaba mucho de los milagros que se hicieron en la era apostólica!

Durante ese período muchos individuos y grupos afirmaron tener revelaciones personales, directas, internas del Espíritu Santo, también mencionadas como una palabra “interna”, pero no era raro que los que afirmaban tener esas revelaciones “inmediatas” de Dios también desconocieran las Sagradas Escrituras como el instrumento del Espíritu Santo que revela la verdad de Dios. Algunos consideraban a las Sagradas Escrituras solamente como que eran de menor importancia.²²

La era de la Reforma

En los días de la Reforma surgió un grupo reformador radical. A sus miembros se les llamaba anabaptistas y eran similares a los pentecostales. Pensaban que Lutero y los otros reformadores no avanzaban lo suficiente en sus intentos de reformar la iglesia. Los reformadores llamaron a esos agitadores *schwaermer*, palabra que podemos traducir como “entusiastas”. Estos entusiastas rechazaban el bautismo de niños y volvían a bautizar a los miembros que ya habían sido bautizados de niños (*anabaptista* significa “rebautizador”). Desdeñaban las iglesias estatales y crearon su propia iglesia, una familia nueva de santos, y subordinaban las Sagradas Escrituras y los sacramentos a una guía más elevada, una “luz interna” del Espíritu Santo.²³ Los anabaptistas creían que cada miembro de la familia de los santos estaba destinado a gozar del don de profecía y tenía la capacidad de interpretar las revelaciones divinas.

Los reformadores radicales se dieron de muchas formas y colores diferentes: todos fueron una injuria para la Reforma y muchos fueron también una desgracia para la sociedad. Algunos, llamados quietistas, no fomentaban la revolución ni creían en el uso de la fuerza, sino que se contentaban con difundir sus doctrinas por medios tranquilos y apacibles. Su líder fue Menno Simons, que hoy todavía tiene seguidores conocidos como los menonitas. Por otro lado, los anabaptistas “radicales” o revolucionarios eran fanáticos y fomentaban la revolución contra el estado y contra la autoridad eclesiástica.²⁴

El movimiento anabaptista comenzó en Zwickau, Sajonia. Tres miembros del grupo fueron expulsados de Zwickau y se fueron a Wittenberg, el hogar de la

Reforma. Estos profetas de Zwickau, como los llamaban, comenzaron a predicar acerca de sus visiones y revelaciones celestiales. Estos y otros “profetas celestiales” como los apodó Lutero, levantaron y agitaron a los ciudadanos de Wittenberg. Su profeta principal, Thomas Muenzer, se jactaba de tener visiones y sueños proféticos y de recibir comunicaciones directas de Dios.²⁵

Gaspar de Schwenkfeld de Silesia afirmó igualmente haber recibido revelaciones directas de Dios; también es notable por sus errores doctrinales: negaba la justificación por la fe, atacó la posición de Lutero de que la Palabra de Dios es la única fuente y norma de la fe, negaba que el Espíritu Santo obrara por medio de los sacramentos, se negaba a bautizar a niños, y en general tomó posiciones doctrinales que estaban en oposición directa a la verdad de la Biblia. Algunos de sus seguidores emigraron a los Estados Unidos a comienzos del siglo 18 y se establecieron en condados que estaban alrededor de Filadelfia, Pensilvania, donde todavía pueden encontrarse sus descendientes.

Uno de los propios colaboradores de Lutero, Andreas Carlstadt, se convirtió en entusiasta y le causó no poca tristeza al reformador. Lutero juzgó que el espíritu de Carlstadt y de los otros “profetas celestiales” no era el espíritu de Dios sino el del diablo.²⁶ Los *Schwaermer* querían conducir la reforma de la iglesia, su pregón era “¡El Espíritu! ¡El Espíritu!” Lutero respondía, “No iré a donde lleva su espíritu”. En otra ocasión dijo, “¡cacheteo a su espíritu en el hocico!”

Los años posteriores a la Reforma

Los profetas de Cévenas

En 1685 cuando el rey de Francia Luis XIV revocó el Edicto de Nantes, que permitía la libertad religiosa, irrumpió una nueva ola de terror contra los hugonotes franceses. Esos protestantes, que vivían en los montes de Cévenas en la parte sureste de Francia, opusieron una férrea resistencia a las fuerzas católicas del rey. En el colmo de la brutalidad que les impusieron, todos ellos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, tuvieron una notable experiencia extática. Oyeron música como el canto de salmos y sonidos extraños, y tuvieron visiones y apariciones. Hablaron en lenguas y profetizaron. Animaron al pueblo al arrepentimiento y denunciaron a la Iglesia Católica Romana, lo que en sí mismo no era insólito; pero hablaron en un francés elocuente, un idioma completamente desconocido para ellos. Su frenesí religioso fue acompañado por fuertes contorsiones físicas, espuma por la boca y sollozos.²⁷

El movimiento se mantuvo por más de diez años y finalmente se volvió político. El pueblo de Cévenas atacó al gobierno francés pero fue vencido y castigado.

Los Jansenistas

Unas décadas después ocurrió un estallido emocional entre los jansenistas, una secta de santidad católica francesa. Los participantes se habían rebelado contra la frialdad espiritual y la inmoralidad de los jesuitas. En 1731 los jansenistas

comenzaron a hablar en lenguas. Su hablar en lenguas se describe como “un torrente de sílabas sin sentido”.²⁸

Los Vociferadores

También en Inglaterra descubrimos movimientos de tipo pentecostal durante el período de la post-reforma. Los vociferadores eran religiosos radicales de mediados del siglo 17 y hablaban en lenguas. Al igual que los anabaptistas, se ganaron una reputación desagradable y con frecuencia fueron acusados de lascivia y de acciones y expresiones profanas. Según un contemporáneo, Samuel Fisher, algunos llegaron al extremo de afirmar que eran Cristo y Dios.

Los Cuáqueros

Los cuáqueros surgieron en Inglaterra a mediados del siglo 17. La Sociedad Religiosa de Amigos, como se designaba a sus miembros, fue fundada por George Fox, que creía que había recibido revelaciones de Dios. Divorciando “la verdad cristiana” de las Sagradas Escrituras, puso todo el énfasis en una “luz interior” que, según afirmaba, venía por inspiración directa del Espíritu Santo. Bajo su liderazgo, los cuáqueros consideraban la luz interior como superior a las Sagradas Escrituras, lo que es evidente en sus reuniones. Los miembros se reúnen, se sientan en silencio hasta que uno de ellos se siente movido por el Espíritu Santo a hablar.²⁹

Los Tembladores

El movimiento de los shakers (tembladores) comenzó en Inglaterra en 1747. En 1774 emigraron a los Estados Unidos y se establecieron en Watervliet, Nueva York. Los tembladores hablaban en lenguas, a veces acompañadas por cantos y danzas. En sus éxtasis compusieron muchos himnos, pero sin forma ni significado lingüísticos reconocibles.³⁰ Por los llamados dones del Espíritu de que hacían despliegue, la gente se convenció de la validez de su doctrina y sus prácticas que incluían, según un observador, una variedad de maravillas, señales y visiones, así como hablar en lenguas y profetizar.

El Pietismo en Escandinavia

En Escandinavia el avivamiento religioso acompañó al movimiento pietista. El énfasis del pietismo en la experiencia religiosa a veces le dio un sabor pentecostal. En el norte de Suecia, a los pietistas se les llamó lectores. Algunos buscaban experiencias pentecostales, incluyendo el hablar en lenguas. En otra región de Suecia, Smaland, un gran número de personas de todas las edades cayeron en trances, tuvieron visiones, se sacudieron, se contorsionaron, gritaron y gimieron.³¹

Un líder del movimiento pietista de Finlandia, Pavo Ruotsalainen, puso el énfasis en mirar a Cristo con fe, en confiar en que Cristo actúa en la vida de uno y en experimentar un “sentimiento interno” de gracia.³²

Estallidos de tipo pentecostal en Rusia y Armenia

En 1855 Rusia experimentó un gran avivamiento que incluyó hablar en lenguas. Este movimiento se esparció a Armenia. Aunque fue de gran intensidad y alcance, su vida fue de corta duración.

Hubo un movimiento similar 25 años más tarde, que también incluyó hablar en lenguas. Un número pequeño de presbiterianos armenios se reunió para formar un grupo pentecostal de adoración; entre ellos estaba la familia Shakarian. A partir de 1900, muchos de esos rusos y armenios emigraron a los Estados Unidos. Después de establecerse en Los Ángeles, la familia Shakarian les abrió su casa a los pentecostales armenios y rusos para la adoración en grupo. El apellido Shakarian surgirá de nuevo.³³ La familia tenía conexiones con la misión de la Calle Azusa en los Ángeles, y Demos Shakarian se convirtió en el fundador del Full Gospel Business Men's Fellowship International (Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo)

Otros

En la historia de la iglesia hay otros ejemplos de individuos o de grupos que han hablado en lenguas. Por ejemplo, en 1854 V.P. Simmons informó que en Nueva Inglaterra había quiénes hablaban en lenguas. El anciano F. G. Mathewson habló en lenguas, y el Anciano Edward Burnham las interpretó.³⁴ En 1875 R. B. Swan, pastor en Providence, Rhode Island, junto con su esposa y algunos otros, habló unas pocas palabras en lo que calificaron como una "lengua desconocida".³⁵

Pocos años después, en 1879, W. Jethro Walthall en Arkansas habló en lenguas aunque no sabía nada del don dado por el Espíritu Santo en los tiempos bíblicos.³⁶

Los Mormones

Aunque no forma parte de la iglesia cristiana, la iglesia mormona solía hablar en lenguas. En el artículo 7 del compendio de la doctrina mormona, Joseph Smith fomentó el don de las lenguas y de la interpretación de lenguas. Finalmente se desanimó el hablar en lenguas en público por causa del ridículo que esto traía desde fuera de la iglesia mormona. Heber Grant, el séptimo presidente de la iglesia, y su esposa tuvieron la experiencia de hablar en lenguas e interpretar lenguas. Posteriormente él consideró que la falta del don de lenguas y de la interpretación es una señal de la ausencia de la fe verdadera.

Resumen

Por lo que hemos visto, podemos hacer las siguientes generalizaciones: el hablar en lenguas parece haber desaparecido muy pronto de la iglesia primitiva, excepto por manifestaciones espurias de lenguas extáticas en la antigua secta pentecostal de los montanistas. En la historia posterior de la iglesia, el hablar en lenguas está confinado casi por completo a sectas herejes y a grupos no cristianos. A veces aparecía en grupos que estaban bajo severa persecución religiosa. En los registros históricos el hablar en lenguas generalmente se circunscribe a una forma de discurso irracional, frecuentemente acompañado de una conducta extraña.

En los siglos que siguieron al período apostólico se multiplicaron las referencias a exorcismos, sanidades y otros milagros, incluida la restauración de los muertos a la vida, pero los registros están sujetos a gran exageración y a testimonios contradictorios, y con frecuencia parecen imitar las historias y leyendas del paganismo.

Los verdaderos dones milagrosos del Espíritu se limitaron principalmente a la era apostólica y se prolongaron en cierta medida a la era post-apostólica. En la mayor parte de la historia de la iglesia no aparecen despliegues auténticos de carismas sobrenaturales que puedan ser apropiadamente identificados y validados. Los pentecostales y carismáticos modernos que alegan compartir una larga tradición que se remonta a la iglesia antigua no pueden probar ese reclamo con la historia de la iglesia.

2**ADVENIMIENTO DEL PENTECOSTALISMO MODERNO**

En el capítulo anterior examinamos el papel que jugaron los dones carismáticos en la iglesia del pasado. En este capítulo volveremos a examinar la historia de la iglesia, pero con un enfoque más estrecho. El movimiento pentecostal/carismático moderno surgió de fuerzas que todavía obran en los Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo 19, la presión que se estaba acumulando en el movimiento de santidad se liberó finalmente en el movimiento pentecostal. Regresando un paso atrás, encontramos que el movimiento de santidad surgió del metodismo, donde comenzamos nuestro estudio.

John Wesley y la iglesia metodista

John Wesley (1701-1791) fue criado en Epworth, Inglaterra. Cuando niño fue profundamente influenciado por su madre, Susana, que les impuso a sus hijos reglas recomendadas de conducta, “métodos” de vida; por esta razón con frecuencia se le ha llamado la madre de la iglesia metodista.

John y su hermano Charles se convencieron de que vivir según un conjunto definido de reglas y normas era la manera de mejorar personalmente y de llegar a

la perfección. Los dos hermanos estaban entristecidos por la atmósfera fría y ritualista de la iglesia anglicana y por la falta de vida espiritual entre sus miembros. Los hermanos Wesley pusieron el énfasis en que la perfección y la santidad eran indispensables para la salvación y que ejercitar la virtud cristiana lleva a la perfección y a la santidad.

En la Universidad de Oxford, los hermanos Wesley eran miembros del Club Santo, una fraternidad cuyos miembros se reunían para poner en orden su vida espiritual. Sus compañeros les dieron el nombre de metodistas por su manera metódica de estudiar y de rendir adoración. Sin embargo, John Wesley todavía no encontraba la paz que buscaba. En un grupo moravo de Aldersgate Street que leía el prefacio de Lutero a los Romanos, Wesley finalmente sintió que confiaba solamente en Cristo para la salvación y que sus pecados habían sido quitados.

Wesley sintió que la experiencia de Aldersgate era un testimonio que le daba el Espíritu Santo de que tenía la fe y la fortaleza necesarias para continuar en una vida de santidad. La profunda seguridad emocional de que Cristo era su Salvador parece haber convencido a Wesley de que ya no estaba sujeto a pecados voluntarios sino que estaba en posesión de un amor constante e intenso a Cristo y se sintió capaz de liberarse de la ira de Dios al vivir en santidad al servicio de Cristo y del mundo.

Así, la experiencia religiosa de Wesley, en vez de las promesas objetivas de Dios, se convirtió en la base de su seguridad de escapar de la ira de Dios. Más

tarde, los grupos de santidad que emanaron del metodismo de Wesley siguieron su ejemplo y pusieron el énfasis en las experiencias religiosas individuales.

Wesley era armenio en su teología, enseñaba que la salvación es universal y que hay un reino del Padre y otro del Espíritu Santo. Sostenía que la gente es responsable sólo de lo que se le ha revelado, ya sea sólo la luz de la razón en el reino del Padre (del que todos son miembros) o un conocimiento experimental de Cristo (como el que Wesley tuvo en Aldersgate) en el reino del Espíritu (en el que se espera que entre la gente para proseguir a la perfección en su santificación). Así Wesley enseñaba que los paganos, aunque no sepan nada de Cristo, serán salvos si usan apropiadamente su razón al hacer todo lo que su conocimiento natural les permita.

Raíces del Pentecostalismo

En su doctrina de la salvación gratuita, Wesley enseñaba que el hombre caído es libre de aceptar o de rechazar a Cristo, que toda persona posee alguna medida de gracia, a la que llamaba gracia precedente, que capacita a cada persona para tomar esa decisión y negaba que la gente fuera totalmente corrupta por naturaleza, a pesar del hecho de haber perdido la justicia divina original. Wesley negaba que a la gente le faltara por completo la imagen divina y que estuviera totalmente muerta en trasgresiones y en pecado. Por tanto, como las personas tienen la capacidad de aceptar a Cristo, sostenía que debe ser posible introducir las poco a poco en la disposición de ánimo apropiada para que

finalmente acepten el llamado de Dios. (Este tipo de pensamiento dispuso el escenario para reuniones muy largas de la iglesia caracterizadas por comportamientos de tipo emocional y entusiasta como aplaudir, cantar, música alegre, oraciones en voz alta, griterío y apremios agotadores al pecador para que acepte a Cristo).

Wesley enseñaba la salvación plena, enseñaba un reino del Espíritu Santo y describía al hombre perfeccionado que pertenecía a ese reino. El perfeccionismo de Wesley se limita sólo a los que han tenido un conocimiento experimental de Cristo y así están en el reino del Espíritu Santo. Esta enseñanza contiene los cuatro puntos principales siguientes:

Primero, la esencia de la perfección es el amor. Segundo, el cristiano es motivado por el puro amor y no peca, definido *el pecado* como “la trasgresión voluntaria de una ley conocida”. A esto también se le conoce como una perfección sin pecado o santificación completa. Wesley no enseñaba que el hombre puede alcanzar la perfección absoluta en esta vida, sino sólo una perfección relativa en cuanto es libre del pecado voluntario. En el cristiano toda la lujuria, la avaricia y el odio son reemplazados con el amor perfecto. El cristiano que tiene el amor perfecto todavía puede cometer errores de juicio, y estos errores requieren la expiación de Cristo. Sin embargo, Wesley realmente negaba la lucha constante entre el nuevo hombre regenerado del Cristiano y su carne pecadora, que San Pablo describe en Romanos 7. Tercero, la perfección cristiana es a la vez instantánea y progresiva. Cuarto, para llegar a la perfección cristiana, el cristiano

debe controlar estrictamente su vida. La vida de los seguidores de Wesley estaba reglamentada por su disciplina ordenada, que modelaba cada fase de la vida cristiana.

Wesley aseveraba que el puro amor, que es la esencia de la perfección, le es alcanzable al cristiano al menos en el momento de la muerte, si no durante la vida misma. Él se refería a ésta “salvación aún más elevada” como inmensamente mejor que la que el cristiano recibía cuando llegaba a la fe y encontraba el perdón de Dios. Exhortaba a sus seguidores a buscar la santificación plena con toda diligencia, lo que hacían con una vehemencia que a veces se convertía en celo fanático.

Wesley también estaba implicado en el misticismo y buscaba la unión mística con Dios en una vida de servicio jubiloso a Dios y al prójimo. Parece que de este tipo de misticismo vino su actitud hacia los sacramentos. Negaba el poder regenerativo del santo bautismo, porque en su opinión Dios dotaba a las personas con dones espirituales y estos dones, no el perdón alcanzado en el bautismo, unían a los cristianos con Dios. Esta enseñanza ayudó a establecer el escenario para la experiencia subjetiva y espontánea del bautismo en el Espíritu, que se ha convertido en la gran característica distintiva del movimiento pentecostal.

Primeros avivamientos en los Estados Unidos

La religión en los Estados Unidos de los siglos 18 y 19 es notable por sus avivamientos. Los más notables son dos “grandes despertares” o períodos de avivamiento intenso. El primer gran despertar comenzó en 1734 bajo la conducción de Jonathan Edwards que era calvinista, una religión que generalmente no se asociaba con manifestaciones emocionales. Sus sermones, aunque carecían de las características que generalmente se consideran conducentes a explosiones de tipo pentecostal, provocaban entre los oyentes “reacciones físicas violentas que expresaban temor y gozo”.¹

Este avivamiento recibió un gran impulso bajo el liderazgo de George Whitefield, que dirigió una campaña evangelística de seis semanas que convirtió un despertar local en un acontecimiento que afectó a todas las colonias. Whitefield y Wesley habían sido amigos cercanos en Inglaterra y compartían puntos de vista similares sobre la santificación.

El metodismo, que se había difundido en Inglaterra durante el siglo 18, se arraigó en los Estados Unidos en 1766. Wesley envió a Francis Asbury a las colonias para establecer allí el metodismo. Echó raíces en Virginia, donde ocurrió un avivamiento entre 1773 y 1776. Pero el avivamiento fue seguido por un período de decaimiento, y desde entonces los metodistas de los Estados Unidos iban a experimentar el mismo ciclo. Sus líderes regresarían continuamente a las enseñanzas de Wesley de la perfección cristiana, la santificación completa y la segunda bendición. Alentados por Wesley, iniciarían períodos de intenso avivamiento.

A comienzos del siglo 19, Lyman Beecher comenzó su ministerio de prédica en Nueva Inglaterra y tenía una capacidad notable para seducir a la audiencia. Por la misma época, lo que se ha denominado el avivamiento de Kentucky difundió la doctrina metodista en Ohio y en Pensilvania. Este avivamiento se caracterizó por las emociones intensas y por una amplia variedad de extraños fenómenos psicológicos y físicos.² Los participantes tenían reacciones como caerse, sacudirse, ladrar como perros, caer en trance y algo que llamaron risa santa. Las reuniones y los campamentos de avivamiento que resultaron de ellas se caracterizaron por una oratoria fogosa de parte de predicadores y laicos de la ideología del avivamiento, que dirigían reuniones noche tras noche, con frecuencia hasta horas muy avanzadas, a las que seguían reuniones con los que habían sido tocados en estas reuniones. También era característica la oración para recibir el Espíritu Santo.

Se debe mencionar al predicador avivamentista Charles Finney de Nueva York. Desde 1843 hasta su muerte, conmovió auditorios con sermones que hacían énfasis en la santificación completa. Finney usaba la expresión “bautismo del Espíritu Santo” y producía “exaltaciones poderosas” que él afirmaba que el Espíritu Santo debe producir en las personas antes de llevarlas a obedecer a Dios. Afirmaba que esa exaltación debía alcanzar un nivel tal que produjera una marea tan alta como para barrer todos los obstáculos que se le opongan.³

Finney tomó el avivamiento de tipo metodista y le dio un estilo particular que ayudó a hacer del avivamiento la religión nacional de los Estados Unidos. Finney era armenio en teología, negaba la doctrina bíblica del pecado original y en vez de ella enseñaba que el hombre tiene libre albedrío. También enseñaba que la conversión es una elección del hombre y se logra por la entrega personal, por esto es la necesidad de las reuniones frenéticas de la iglesia y de la prédica emocional. Finney, más que cualquier otro hombre, fue el responsable de la formulación y popularización de la doctrina metodista de la santificación total durante el siglo 19. Alabó la santificación sobre la justificación.

Primeros movimientos de santidad

A mediados del siglo 19 surgió un movimiento general en la iglesia metodista que preparó el escenario para el pentecostalismo moderno. Hubo un interés intenso y renovado en la doctrina de la santificación completa y de la segunda bendición, propuesta por Wesley.

Este movimiento fue una respuesta al liberalismo, el formalismo y el decaimiento moral que crecían en la iglesia metodista. Un gran número de metodistas compartía ahora las mismas preocupaciones que se habían expresado en anteriores movimientos de avivamiento. Esos metodistas formaron asociaciones de santidad en sus iglesias. A fines del siglo 19, hasta la mitad de los metodistas formaban parte de este movimiento de santidad.

Sin embargo, no todos los grupos de santidad se quedaron en la iglesia metodista porque algunos establecieron sus propias denominaciones (la iglesia del Nazareno es la más grande). También, muchos de los seguidores más radicales del movimiento de santidad sentían que podían permanecer fieles a Dios sólo si se separaban de la iglesia metodista.

Inevitablemente, surgió una fisura en la iglesia metodista y muchos miembros tomaron posición contra el movimiento de santidad; esto condujo a la fundación de nuevas denominaciones de santidad. Se fundaron veintitrés grupos durante la última década del siglo 19.

Lo que caracterizaba al movimiento de santidad era el énfasis en una *segunda* bendición, el bautismo del Espíritu Santo que llegaba sobre la persona después de que ésta había llegado a la fe. En 1895 un predicador llamado Benjamín Irwin comenzó a enseñar una *tercera* bendición, el bautismo de fuego, que llevaba a la persona aún más allá de la santificación completa. Muchos de los que pertenecían al movimiento de santidad se identificaron con la Iglesia de Santidad de Bautizados con Fuego de Irwin. Después de recibir el fuego, con frecuencia reaccionaban con una emoción frenética que incluía gritos y hablar en lenguas; algunos caían en un estado como de trance. Los líderes más conservadores de la santidad desconocieron esta tercera bendición del fuego.

Al finalizar el siglo 19, los defensores del bautismo de fuego todavía hacían propaganda ruidosa de sus puntos de vista, tanto desde el púlpito como en material impreso.

Perspectiva general

Frederick Bruner, en su exhaustiva obra *A Theology of the Holy Spirit* (Teología del Espíritu Santo), resume las diversas fuerzas que convergieron al final del siglo 19 para producir el movimiento pentecostal: “El metodismo fue el terreno moderno sobre el que floreció el pentecostalismo. El avivamiento fue en parte y cada vez más la práctica de la teología metodista en los Estados Unidos. Finney fue el individuo y el movimiento de santidad, el vehículo corporativo de esa teología y práctica”⁴. Bruner dice además: “En Finney se combinaron la teología (esencialmente metodismo) y la metodología (esencialmente avivamiento) que iban a encontrar finalmente un hogar permanente en el movimiento llamado pentecostal.”⁵

El vínculo principal entre el metodismo y el pentecostalismo se centra en el deseo de una experiencia espiritual, una experiencia que ocurre después de la conversión. El metodismo buscaba una experiencia instantánea de santificación, mientras que el pentecostalismo aspiraba a un bautismo instantáneo en el Espíritu Santo después de la conversión.

El eslabón entre el metodismo avivamentista y el pentecostalismo lo forjó el movimiento de santidad dentro de la iglesia metodista. La búsqueda de una segunda bendición se intensificó al acercarse el siglo 20. La búsqueda de la tercera bendición (y algunos hasta buscaban bendiciones aún más elevadas) no fue sino una intensificación adicional del espíritu de la época. Se había preparado el escenario para un nuevo movimiento.

El comienzo del movimiento pentecostal moderno (clásico)

Antes de dirigirnos a lo que generalmente se considera el advenimiento del pentecostalismo moderno, debemos señalar que ya habían ocurrido irrupciones similares del espíritu en varias partes de los Estados Unidos y en otros países. (En los años anteriores y poco tiempo después de los sucesos de la calle Azusa en Los Ángeles, California, que describiremos más adelante en este capítulo, se observaron irrupciones que no tenían ningún vínculo con la calle Azusa).

Los avivamientos pentecostales estallaron en Nueva Inglaterra así como en Carolina del Norte, Minnesota, Ohio, Georgia y Florida. En 1904, durante un gran avivamiento religioso en Gales, se oyeron lenguas en medio de un canto galés.⁶ En Mukti, India, algunas residentes de una casa para viudas jóvenes y huérfanos, administrada por el bien educado Pandit Ramabai, comenzaron a experimentar ciertos segmentos de lo que hemos estado llamando bautismo de fuego. Algunas jóvenes habían formado conjuntos evangelísticos, y durante una misión una de

ellas empezó a hablar en lenguas (Esto ocurrió en Septiembre de 1906, el mismo mes en que llegaron a la India las noticias del avivamiento de la calle Azusa).⁷

Algunos brotes en los Estados Unidos produjeron abundancia de cuerpos eclesiásticos que ya estaban organizados cuando comenzó el movimiento pentecostal y sirvieron de receptáculos preparados para el espíritu pentecostal. Llamamos la atención a un ejemplo notable, el cuerpo pentecostal más antiguo y el tercero en dimensión en los Estados Unidos es la Iglesia de Dios, con sede en Cleveland, Tennessee. La Iglesia de Dios surgió de un grupo pequeño formado en 1886 por Richard G. Spurling y su hijo, que tenía el mismo nombre. Después de que el grupo oró por avivamiento, finalmente apareció uno en el condado Cherokee en Carolina del Norte en 1896. El avivamiento presentó un despliegue abundante de hablar en lenguas.⁸ A esta organización eclesiástica se le puede considerar como la denominación pentecostal original.

La terminología que más tarde adoptó el movimiento pentecostal también se usaba en esa época. Refiriéndose a Joel 2:23,28-32, muchos creían que la “primera lluvia” del versículo 23 (RVR) era una profecía del hablar en lenguas que ocurrió en la iglesia antigua, a partir de Pentecostés. Interpretaban la “lluvia tardía” como el otorgamiento generalizado del don de lenguas sobre la iglesia por medio de un derramamiento del Espíritu Santo que ocurriría al final de la era cristiana en la alborada de la venida de Cristo antes del milenio.⁹ Los pentecostales consideraban su hablar en lenguas como señal de que la profecía de Joel se

estaba cumpliendo por fin y de que ciertamente la era cristiana estaba llegando a su fin.¹⁰

Parham, el padre del pentecostalismo moderno

El primer actor principal que apareció en el escenario dispuesto en la última década del siglo 18 fue Charles F. Parham, el padre del movimiento pentecostal moderno.

Parham era un joven ministro metodista en Topeka, Kansas, que no estaba satisfecho con su vida religiosa ni con el poder y éxito de su ministerio. Sentía que los cristianos del siglo primero tenían un secreto que la iglesia ya no compartía, pensaba que para encontrar ese secreto había que estudiar mucho la Biblia. Estaba impresionado por las enseñanzas de Frank Sanford, un restauracionista (persona que creía en volver al cristianismo del Nuevo Testamento de antaño) y que en 1900 fundó y puso a funcionar una escuela bíblica cerca de Brunswick, Maine. Los seguidores de Sanford hablaron de experimentar el bautismo del Espíritu.

En octubre de 1900 Parham volvió a Topeka y abrió el Bethel Bible College (Facultad Bíblica Bethel) para continuar su búsqueda espiritual. Estableció la escuela en una mansión antigua y enorme a la que la gente de la ciudad le había

dado el descriptivo nombre de Stone's Folly (la necedad de Stone) porque el constructor se había quedado sin fondos antes de terminarla. Parham no cobraba matrícula sino que dependía de lo que cada estudiante pudiera aportar; era director y estudiante. Doce de los cuarenta estudiantes eran ministros.

Precisamente antes de la navidad de 1900, Parham se ausentó del college por pocos días. Antes de irse, les pidió a los estudiantes que escudriñaran las Escrituras y trataran de encontrar si había una señal que indicara que una persona había recibido el Espíritu. Cuando regresó, los 40 estudiantes estaban de acuerdo: hablar en lenguas era la señal.

Al día siguiente en la antigua mansión todos se unieron a Parham en una oración para recibir el bautismo del Espíritu Santo junto con el don de hablar en lenguas. La oración comenzó en la mañana y continuó durante toda la tarde. No ocurrió nada aunque quedó una atmósfera de expectativa entre Parham y los estudiantes.

Agnes Ozman había sido estudiante de escuela bíblica antes de ir a la escuela de Parham. Sentía el profundo anhelo de una experiencia con el Espíritu Santo. Hacia las siete, Ozman recordó que algunos de los bautismos descritos en Hechos fueron acompañados de imposición de manos, entonces le pidió a Parham que le impusiera las manos sobre la cabeza y orara para que ella recibiera el bautismo del Espíritu Santo.

Al comienzo él se mostró renuente a hacerlo, pero finalmente accedió a la petición de ella. Tan pronto como Parham le impuso las manos en la cabeza, Ozman comenzó a pronunciar sílabas fluidas que ni ella ni él pudieron entender. Esto ocurrió hacia las 11, una hora antes del comienzo del nuevo siglo (el significado de esto no se ha perdido entre los pentecostales). Parham afirmó que Ozman había hablado en chino y que durante tres días no pudo hablar inglés.¹¹

Es importante notar que aunque había habido manifestaciones de hablar en lenguas antes de esto, especialmente en relación con avivamientos evangélicos, Ozman fue la primera persona en hablar en lenguas después de buscar específicamente el bautismo en el Espíritu Santo y esperar esto como resultado de este fenómeno.¹²

Durante los tres días siguientes hubo en el grupo muchos otros bautismos en el Espíritu, con hablar en lenguas como evidencia. El 3 de enero de 1900 Parham y una docena de ministros de varias denominaciones se reunieron en Stone's Folly, y recibieron el bautismo del Espíritu.¹³ Las noticias que aparecieron en los periódicos de que en la escuela hablaban en lenguas trajeron muchas personas a ver y oír por sí mismos lo que estaba ocurriendo.¹⁴ Antes de esto, el hablar en lenguas se había asociado con la crisis emocional de una reunión de avivamiento, pero en Stone's Folly recibió una medida de respetabilidad y comenzó a buscarse como señal del hecho de estar lleno del Espíritu Santo y como precursor de la nueva vida que da el Espíritu.

Se evaporó el sueño inicial de Parham de llevar el avivamiento pentecostal por todas partes de los Estados Unidos y Canadá.¹⁵ Su grupo se desintegró y el college en Topeka se cerró cuando, sin saberlo el grupo, vendieron la vieja mansión a una persona que no pertenecía al mismo. Parham trasladó la escuela a Kansas City, Kansas, donde se puso a predicar en las esquinas de las calles sin que nadie lo oyera; así que se trasladó a Lawrence, Kansas, donde comenzó a hacer cultos. En 1903 trasladó de nuevo su campo de operaciones, esta vez a El Dorado Springs, Missouri. En esta ciudad turística tuvo éxito dirigiendo servicios de sanidad gratuitos. Después, por invitación de una mujer a quien sanó de una afección a los ojos, el predicador avivamentista se trasladó a Galena, Kansas donde la gente acogió su mensaje pentecostal del evangelio de la salvación completa, hablar en lenguas, sanidades y otros dones. Se reportaron muchas experiencias de hablar en lenguas mientras Parham ejercía su ministerio de sanidad. Parham aceptó después una invitación a Orchard, Texas, donde en dos semanas llegó a ganar a casi toda la comunidad para su mensaje del evangelio completo.

Parham tuvo éxito en sus reuniones de avivamiento en Houston, Texas, y en varias otras ciudades. En diciembre de 1905, estableció una escuela bíblica en Houston¹⁶.

Para 1906, el año en que el pentecostalismo llegó al área de Los Ángeles, Parham tenía más de ocho mil seguidores y era el principal líder pentecostal. Sin embargo su influencia languideció después del estallido en la calle Azusa (que se describe en la siguiente sección), y murió prácticamente en la oscuridad en Baxter

Springs, Kansas. Además, los informes de la mala conducta sexual de Parham no desaparecerían. Estos informes hicieron que hasta sus más fieles aliados rechazaran su liderazgo y contribuyeran al decaimiento de su popularidad y de su influencia.

Seymour y la explosión pentecostal en la calle Azusa

Entre los que fueron atraídos por el instituto bíblico de Parham en Houston, Texas, estaba un predicador negro de la santidad que era tuerto, bajo y rechoncho llamado William J. Seymour, que se convirtió en ardiente defensor de los puntos de vista del evangelio completo de Parham.

Una mujer llamada Neeley Terry, que llegó de los Ángeles de visita, asistió a la iglesia de Seymour en Houston y recibió el bautismo del Espíritu Santo, que por entonces se había vuelto un asunto muy publicitado. Después, cuando regresó a los Ángeles, persuadió a su congregación, una misión nazarena, para que llamaran a Seymour como pastor asociado. Seymour aceptó la invitación y transfirió su ministerio a los Ángeles. Su primer sermón ofendió a la gente, especialmente a su asociada, Julia Hutchins. Aunque no hablaban en lenguas, los miembros de la congregación estaban convencidos de que ya habían sido bautizados con el Espíritu, lo que el predicador pentecostal negó de plano en su sermón.

Más tarde en ese día, cuando Seymour llegó a la iglesia para dirigir el servicio vespertino, encontró la puerta trancada para no dejarlo entrar. Pero esto no le impidió seguir predicando, por invitación de un grupo pequeño de bautistas comenzó a dirigir reuniones en una casa particular.

El pentecostalismo “llegó” a California el 9 de abril de 1906 cuando siete personas recibieron el bautismo del Espíritu y hablaron en lenguas. Los ecos de la exaltación religiosa que ocurría en la casa atrajeron a la gente que pasaba. La palabra se extendía y la asistencia aumentaba. En un servicio especialmente tumultuoso, la vieja casa en que predicaba Seymour literalmente se derrumbó cuando el piso cedió bajo el peso de los que estaban presentes. Nadie salió lesionado, pero la congregación tuvo que trasladarse. Compraron una antigua iglesia metodista en el 312 Azusa Street (calle Azusa) , y allí encontró su hogar la Misión del Evangelio de la Fe Apostólica.

El edificio estaba abierto a toda hora y había una actividad continua en él. Durante tres años, hombres y mujeres predicadores dirigieron reuniones allí día y noche y a toda hora se congregaban personas para orar en un salón grande en el segundo piso. Se dice que muchos hablaron en lenguas y tuvieron visiones.¹⁷

Las actividades de la calle Azusa atrajeron a gente de todo el país. Las demostraciones físicas de que fueron testigos eran de naturaleza extraña. Algunos tenían “sacudidas”, y otros “arrinconaban al diablo” (gateaban y ladraban como perros para espantar al diablo).¹⁸ Muchos declaraban que habían tenido una

auténtica experiencia espiritual, pero muchos otros criticaban la misión; algunos sospechaban que el control lo habían tomado los demonios y no el Espíritu Santo. En vez de espantar al diablo, Seymour parecía atraerlo. Espiritistas y médiums de las numerosas sociedades ocultistas de Los Ángeles se unieron a los servicios e introdujeron sesiones espiritistas y trances.¹⁹ Todo esto perturbó mucho a Seymour, y le pidió ayuda a Parham, que no pudo apartar a la gente de su excesiva insistencia en el hablar en lenguas y de su frenesí religioso.²⁰ Los que visitaban la misión sentían cada vez más repulsión por algunas cosas que ocurrían entre los sexos y las razas y por algunos de los cantos.²¹ Parham tuvo un disgusto con Seymour y lo denunció, acusándolo de estar “poseído por un espíritu de liderazgo”; denunció a la misión de estar bajo el poder de “fanáticos e hipnotizadores” y de sus “abominables ataques y espasmos”.²² Seymour predicaba poco, generalmente se contentaba con sentarse detrás del púlpito, repantigado, con la cabeza apoyada en una vieja caja de zapatos.

La difusión del pentecostalismo

A pesar de todo esto, la misión de la calle Azusa, con los tres años de avivamiento de Seymour, atrajo gente de todo el mundo y dio origen al moderno movimiento pentecostal. La gente viajaba en tropel a la calle Azusa con la esperanza de encontrar ahí a Dios.²³ Cuando regresaban a su casa llevaban con ellos el avivamiento pentecostal. John L. Sherrill dice que hubo visitantes de Chicago, Winnipeg, Nueva York, Little Rock, y hasta de Londres, Sunderland, Ámsterdam, Oslo, Calcuta, Allagahad y Mukti. El mensaje pentecostal no

necesitaba vendedor, era recibido instantáneamente.²⁴ Una vez encendidas las llamas del moderno pentecostalismo, se esparcieron hasta sentirse en todo el globo. En total, 26 organismos eclesiásticos tienen sus raíces directamente en la misión de la calle Azusa.

Un buen ejemplo de la difusión del pentecostalismo es la historia de Thomas Barratt, oriundo de Cornwall, que era pastor de la Misión Metodista Ciudadana de Noruega en Oslo. Barratt había ido a los Estados Unidos en 1905 para recabar fondos para su misión. Había oído de los acontecimientos pentecostales en Los Ángeles y recibió su bautismo en el Espíritu en un encuentro pentecostal en la ciudad de Nueva York. Barratt procedió a difundir el pentecostalismo en Noruega, Inglaterra, Alemania y Suecia; se le llama el padre del movimiento pentecostal europeo.²⁵

Se pueden establecer vínculos entre la irrupción del pentecostalismo en los Estados Unidos y en China, África y en varios países latinoamericanos. John Nichol, en su obra *Pentecostalism* (Pentecostalismo), cuenta cómo docenas de inmigrantes, especialmente italianos y persas fueron tocados por el pentecostalismo en una misión de Chicago. Algunos de los persas regresaron a su tierra y predicaron allí, mientras que uno de los italianos estableció pequeñas células de pentecostales a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Después trabajó en Sudamérica, mientras algunos de sus colegas regresaron a Italia y difundieron el pentecostalismo en algunas de las ciudades principales.²⁶ El

movimiento pentecostal fue exportado de Chicago también al Brasil por medio de inmigrantes que habían adoptado el mensaje.²⁷

Hacia 1908, el pentecostalismo y sus fenómenos asociados aparecieron en China en las escuelas Wuchow, dirigidas por la Alianza Cristiana y Misionera. Allí cierto número de personas comenzó a hablar en lenguas. Por el relato de Nichol, no parece que los directivos lo fomentaran, pero lo reconocieron como similar a lo que ya habían oído que pasaba en Los Ángeles. En corto tiempo, 50 iglesias se añadieron al movimiento pentecostal en China.²⁸

El pentecostalismo llegó al África central poco después (1914-1915) por medio de dos ingleses, y se difundió en Tanganika y en Mozambique.²⁹

Aunque no estaban relacionados, todos estos grupos tenían en común la enseñanza de que se necesita el bautismo del Espíritu Santo y la evidencia acompañante de hablar en lenguas.³⁰ En pocos años, el término *movimiento pentecostal* se hizo común para referirse a esos grupos.³¹

Está fuera del alcance de este libro hacer la lista de todas las iglesias pentecostales que se formaron después de 1906, pero podemos trazar la historia de manera general como sigue.

Los años que siguieron al comienzo en Los Ángeles vieron una oleada de organización y reorganización denominacional. Primero, recuerde que el semillero

del comienzo pentecostal fue el movimiento de santidad. Sin embargo, no todas las organizaciones de santidad se unieron al espíritu pentecostal. Un ejemplo es la Alianza Cristiana y Misionera, fundada en 1887. Aunque la Alianza enfatizaba la santificación y la sanidad divina, finalmente se apartó de otros pentecostales en cuanto a si hablar en lenguas es la señal de la segunda bendición. ¿Pueden todos los cristianos esperar hablar en lenguas? ¿Es el hablar en lenguas la única señal segura de que alguien está lleno del Espíritu? La Alianza contestó negativamente a ambas preguntas y dijo sencillamente que el cristiano no debe buscar ni prohibir el hablar en lenguas.³² Su líder, el Dr. A. B. Simpson, vio peligros en el movimiento que fomentaba el hablar en lenguas, opinando que su enfoque era demasiado estrecho y que hacía caso omiso de otros dones importantes. Manifestó su preocupación de que se le pudieran atribuir a Dios falsas experiencias y que un interés indebido en las lenguas pudiera distraer a la gente de la adoración a Dios. Simpson también tomó nota de las divisiones y controversias causadas por el movimiento que fomentaba el hablar en lenguas.³³ Algunos grupos de santidad se pronunciaron en un lenguaje más fuerte, calificaron la doctrina del bautismo del Espíritu como la “herejía de la tercera bendición”. Algunos consideraban el hablar en lenguas como inspirado por el demonio y varios grupos de santidad eliminaron el término *pentecostal* de su nombre.³⁴ El grupo de santidad más grande, la Iglesia del Nazareno, condena rotundamente el hablar en lenguas pero les permite a sus miembros decidir personalmente en materia de sanidades.

Segundo, algunos grupos de santidad adoptaron el espíritu pentecostal; ya hemos mencionado el caso de la iglesia de Dios (Cleveland).³⁵

Tercero, se formaron nuevos organismos eclesiásticos pentecostales, y durante los años siguientes se hicieron serios intentos de unir los diversos grupos pentecostales.

Finalmente, las Asambleas de Dios (ADD) surgieron como la mayor organización individual. Otros comprendían la Iglesia de Dios en Cristo, la Iglesia Pentecostal Unida, la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, y numerosos organismos más pequeños.

En 1942 las ADD ayudaron a organizar la Asociación Nacional de Evangélicos (ANE) y en 1943 votaron a favor de afiliarse con ella. En mayo de 1947 se reunió en Zurcú, Suiza, la primera Conferencia Pentecostal Mundial, y se ha reunido cada tres años desde 1949. La Pentecostal Fellowship of North America (Fraternidad Pentecostal de Norte América) (PFNA) fue creada a fines de la década de los 40. Veinticuatro denominaciones pentecostales, incluidas las ADD (desde 1949), son miembros de esta organización.³⁶

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo

El movimiento pentecostal tiene organizaciones paralelas a la iglesia y una de ellas merece atención especial. La Full Gospel Business Men's Fellowship International (Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo) (FGBMFI) es una organización laica para hombres y mujeres cristianos

de negocios, que ofrece compañerismo a los que han sido bautizados en el Espíritu Santo y han hablado en lenguas. También pueden ser miembros las personas de procedencia no pentecostal, aunque las reuniones tienen el estilo pentecostal de adoración y promueven el evangelio completo (la salvación más los dones del Espíritu). Esta organización, más que cualquier otra, ha obtenido para el pentecostalismo miembros de las iglesias cristianas históricas.

La FGBMFI tiene una historia interesante; sus raíces se remontan a los pentecostales armenios y rusos que emigraron a los Estados Unidos a comienzos del siglo 20. Su fundador fue Demos Shakarian, cuya familia guió el movimiento pentecostal en Armenia. También se desempeñó como presidente internacional de la FGBMFI. A la edad de trece años, Shakarian habló una vez durante cuatro horas en otras lenguas después de recibir lo que afirmó que era estar lleno del Espíritu Santo. Más tarde en casa cayó al piso y oyó lo que pensó que era la voz de Dios, que le preguntaba si volvería a dudar de su poder.

En 1906 Shakarian pasó por la misión de la calle Azusa y se encontraron esas dos “corrientes” que existían en el pentecostalismo.³⁷ Después, Shakarian se dedicó a los negocios, pero esos negocios fracasaron en 1938, así que comenzó a realizar encuentros callejeros en un parque de Los Ángeles. Después, volvió a los negocios y tuvo éxito. Con parte de las ganancias comenzó a patrocinar encuentros evangelísticos y reuniones pentecostales. El reavivamiento del don de sanidad en las reuniones pentecostales en los años 40 fue el terreno sobre el que creció la FGBMFI. Con el estímulo de Irvine J. Harrison y Oral Roberts, Shakarian

intentó fundar un grupo de evangelio completo de hombres de negocios. Después de un comienzo lento, recibió una profecía por medio de su esposa y una visión que él concluyó que venía de Dios, prometiéndole gran éxito en su empresa. Poco después, comenzó a publicar la revista *Voice* (Voz), una de varias publicaciones populares del FGBMFI. *Voice* es en su mayor parte una colección de experiencias de tipo pentecostal de personas de todos los Estados Unidos.

En las reuniones del FGBMFI los miembros ayudan a los que no han hablado en lenguas para que reciban el bautismo del Espíritu y la experiencia de hablar en lenguas.